

Els dijous del



Cineclub

Segle XX. Un passat recent: conflictes i pau, lluita per la dignitat |
8 de maig de 2014 | Horari: 20.00 i 22.30 h

Harrison's flowers

(Las flores de Harrison, 2000) Elie Chouraqui

Sinopsi

Harrison, un prestigiós reporter de guerra que ha decidit deixar la seva feina, marxa a Iugoslàvia a fer l'últim dels seus treballs. Al poc temps, és declarat desaparegut i la seva dona Sarah, resignada a creure la mort del seu marit, decideix submergir-se en el conflictiu país per trobar-lo.



Fitxa artística

Andie MacDowell Sarah
David Strathairn Harrison
Elias Koteas Yeager
Adrien Brody Kyle
Brendan Gleeson Stevenson

Fitxa tècnica

Director Elie Chouraqui
Guió Elie Chouraqui, Didier
Le Pecheur, Isabel Ellsen i Michael Katims
Productor Albert Cohen
Elie Chouraqui
Fotografia Nicola Pecorini
Muntatge Jacques Vita, Alio
Auguste i Stéphane Freess
Durada 129 minuts
País França

El primero de los aspectos llamativos o sorprendentes en la última película del productor, guionista y director francés Elie Chouraqui proviene de la nacionalidad francesa de una producción cuya apariencia externa es radicalmente la de un film norteamericano, tanto por el título original como por la presencia, como esforzada protagonista, de Andie MacDowell, por el enfoque argumental, centrado en las vicisitudes de una mujer que busca a su marido, un afamado fotógrafo de guerra norteamericano, desaparecido en la zona de combate durante la primera fase del conflicto yugoslavo. Tras un prólogo en el ambiente periodístico neoyorquino, que presenta a los personajes y aquilata el impacto de la desaparición del laureado fotógrafo, el grueso del film describe un tremebundo viaje al final de la noche.

Fruto de una estrategia afín

al cine francés consistente en mimetizar las formas del adversario comercial, el cine yanqui, *Las flores de Harrison* resulta insólita para un cineasta que nunca había traspasado las puertas de la mediocridad y cuyos dos últimos films eran sendas comedias tan localistas como poco estimulantes: *Les marmottes* (1993) y *Les menteurs* (1996). No es que *Las flores de Harrison* sea una obra maestra y carezca de numerosas trampas, pero, sin embargo alcanza un grado de dureza en el tratamiento de la violencia que inundó las tierras ex-yugoslavas no menos sorprendente, sobre todo bajo los parámetros de ese cine norteamericano que aparenta mimetizar.

Los mayores problemas filmicos que tiene *Las flores de Harrison* radican en la subordinación de la lógica argumental a la tradición narrativa. Asumamos que Chouraqui



explota una estructura perfectamente clásica y cuyo origen podríamos remontar –si queremos ponernos cultos- hasta el propio mito de Orfeo y su descenso a los infiernos para salvar a su querida Eurídice. Aquí, Sarah Lloyd, contra todo consejo razonable, parte hacia Yugoslavia en busca de su marido y, al mismo tiempo, para descubrir un auténtico infierno contemporáneo, donde los asesinatos, violaciones, pillaje y cualquier otra forma de embrutecimiento son lo cotidiano. Pero, como en tantas otras películas “yanquis”, el recurso narrativo se dobla en la medida en que la protagonista –y los ex-compañeros de su marido, eventuales acompañantes en su trágico itinerario- se convierte en un testigo que vehicula la mirada y la experiencia alucinada del espectador. Así, el nudo narrativo del film se centra en la fuerza del amor (matrimonial) por encima de toda desgracia, en su capacidad –aliada con la fortuna- de sobreponerse a cualquier impedimento y conducir a la amante esposa al feliz reencuentro. En pocas palabras: más allá de la tragedia ambiental, más allá de la guerra y la violencia, admira-

mos el triunfo del amor.

Claro que la experiencia habrá sido traumática y catártica para los protagonistas: ella reafirmará con dolor y sufrimiento su amor, pero salvará a la familia del horror lejano de la guerra; él, Harrison, cerrará sus anteriores dudas existenciales y profesionales, las que festonean con una supuesta reflexión ética la labor sensacionalista de los fotógrafos de “acontecimientos” Internacionales (entroncando con una larga ya serie de films precedentes, desde *Bajo el fuego* o *El año que vivimos peligrosamente* hasta *Territorio Comanche...*) abandonando el oficio y autorecluyéndose en su afición favorita: el cultivo de esas flores a las que alude el título del film.

Con todo ello descubrimos que, en realidad, a los artífices de *Las flores de Harrison* la guerra en Yugoslavia en concreto les interesa muy relativamente, puesto que no asumen ningún punto de vista sobre sus causas remotas y orígenes inmediatos, ni sobre el porqué de la vesania alcanzado y al estallido de las múltiples contradicciones de la historia europea en ella

manifestadas, aunque el tufillo que desprende el film sea marcadamente anti-serbio, no tanto de una forma histórica y políticamente razonada como en función de la consabida estructura de “buenos y malos”. De ahí que el film se enmarque más en una denuncia genérica de la violencia y la guerra, de la pérdida de humanidad que aflige a quienes –como los corresponsales de guerra- viven en contacto permanente con ella, o en el buen ejemplo de una mujer dispuesta a pasar por todo –mejor dicho, a través de todo- para recuperar a su amor. Y ello sin que dejemos de reconocer el vigor y la cruel exactitud con la que Chouraqi recrea esa nueva versión de los desastres de la guerra, sobre todo para aquellos que no pueden regresar a casa y, como Ulises, tienen que seguir paseando su mirada por el último escenario del probablemente irremediable lado violento del ser humano.

José Enrique Monterde (extret de Dirigido por..., núm.300/ Abril 2001)